

Crónica

TEMLA - 18-26 octubre 1978

LA PREPARACIÓN DEL TERCER ENCUENTRO MONÁSTICO LATINOAMERICANO

El monacato latinoamericano es joven, porque si se exceptúa al Brasil, las fundaciones pertenecen todas al siglo XX (la abadía de Victoria, E. Ríos, Argentina, se fundó en 1899). Porque es joven no tiene la fuerza que viene de una añosa tradición, enraizada en un suelo, en una cultura. Tiene lo característico de la sociedad latinoamericana: cambiante, ágil, llena de contrastes. En verdad, ha sido difícil, y sigue siéndolo, aplicar a ella el legado tradicional del monacato benedictino, con sus usos venerables, amasados durante siglos de continuidad, de regularidad, de renacimientos coherentes. Nuestros monasterios de América latina están, desde sus inicios, en esa tarea.

Reconocemos que no hay una realidad única en el continente, sino diversas; que las circunstancias cambian y así se modifican los contextos de la implantación monástica; que la religiosidad, la cultura, el ambiente social son diferentes según las regiones y países. Como tampoco ha sido unívoca la comprensión que de su misión han tenido los monjes, vemos que el cuadro del monacato latinoamericano ha de ser, forzosamente, muy variado.

Sin embargo, la tarea atañe a todos por igual, y aunque sus métodos y condiciones sean diferentes, buscan llegar al mismo resultado: una vida monástica, auténticamente tal, y donde los hombres y las mujeres de América puedan realizar su vocación, en la búsqueda de Dios y contribuyendo a difundir el Evangelio. Frente a esta tarea, de la que ninguno está excluido, los monjes han hallado la fuerza que hay en el encuentro, en la participación de responsabilidades e iniciativas, haciendo juntos todo lo que puede ser hecho de esta manera y confiando a la oración de los hermanos y solicitando su consejo para aquello que cada cual tiene la misión de llevar adelante. Esta convergencia está apenas en sus comienzos, falta todavía descubrir todas las implicaciones de esa apertura, en especial la renuncia a ciertos individualismos y particularidades, hacerse solícito por el bien de los hermanos, encontrar el mejor nivel para el encuentro espiritual y humano.

Así es que los monjes latinoamericanos comenzaron a vincularse unos con otros, a conocerse, a visitarse, a trabajar juntos. Se hicieron reuniones regionales o nacionales, y de ellas surgieron organismos para continuar esos contactos (CIMBRA, CONO SUR, UBM, ABECA). Al fin, se proyectaron encuentros continentales: Río de Janeiro (1972), Bogotá (1975). Ahora es el turno de reunirse en Buenos Aires.

La relectura de la *Regla* benedictina en el hoy de América Latina

La elección del tema del Tercer Encuentro se hizo en consonancia con el que fuera propuesto a la gran familia benedictina para el 15º centenario del nacimiento del Patriarca (1980). De esta manera se busco ponemos en armonía con la reflexión y la búsqueda de los monjes de todo el mundo, haciendo intensamente lo que debería ser objeto de una constante solicitud del monje: vivir la Regla con espíritu a la vez filial y creativo, auténticamente benedictino y contemporáneo.

Si bien el lugar y la fecha del Tercer Encuentro fueron fijados en el precedente de Bogotá, el tema había sido dejado en suspenso. Cuando se conoció el programa para la celebración del Centenario de 1980: promover principalmente, aparte de las solemnidades exteriores, una reflexión en todos los

niveles sobre la relectura de la Regla benedictina hoy, por sugerencia del Abad Plácido Reitmeier, de México, se resolvió adoptarlo como una preparación para el Centenario.

Los días 23 y 24 de noviembre de 1976 nos reunimos en la Abadía de Santa Escolástica un grupo de superiores y superiores monásticos del Cono Sur, con los Abades Plácido Reitmeier de México y Teobaldo Schmidt de Caracas. Especialmente invitado, el Abad Gabriel Brasó, Presidente de la Congregación de Subiaco, nos expuso la idea de la Comisión presidida por él al proponer este tema, nos adelantó algunas sugerencias y proyectos de la misma Comisión y fue, en todo sentido, el animador de esa reunión con su experiencia, su lucidez, su enorme capacidad de organización y de síntesis, uniendo ello a su calidad espiritual y humana. En este momento, en que el Encuentro va perfilándose más concretamente, la inspiración del Abad Brasó puede apreciarse en toda su riqueza. No ha sido esto lo único que hiciera el Padre Brasó por los monasterios americanos, pero es ciertamente una contribución que alcanza a todas las comunidades que, a través de sus monjes y monjas que participen en el Encuentro, se beneficiarán. Cabía con justicia recordar aquí a quien acaba de morir con la muerte de los justos.

Primero debemos explicar mejor el significado del enunciado elegido. “Relectura” viene a decir para nosotros una lectura actualizada y llevada a la práctica. La Regla de San Benito no es sólo un texto venerable por su antigüedad y por su importancia histórica. Es una norma de vida que conserva su actualidad, que dirige y orienta la vida y la espiritualidad de millares de hermanos y hermanas de todo el mundo. Para ello es constantemente leída y explicada, para ser puesta en práctica con fidelidad e inteligencia, teniendo en cuenta las condiciones de hoy y del lugar en que nos ha colocado Dios. No se trata solamente de una investigación erudita –aunque esto sea un presupuesto para su conocimiento–, ni de literalismo en la observancia, ni, por el contrario, de una libre creación inspirada más o menos vagamente en el texto de Casino (es mas fácil tal vez decir lo que no es la relectura que lo que ella es o debe ser).

En segundo lugar debemos referirnos al método elegido; él nos ayudará a explicar lo que se ha querido hacer al señalar este tema. Desde el primer momento se pensó que las relaciones trataran aspectos fundamentales de doctrina benedictina –lo que hay que aplicar– y que esto se complementara con las experiencias y las realizaciones según los diferentes contextos –el modo como se aplica– La Regla permanece así como una referencia viva, capaz de suscitar, aun en las cristiandades nuevas, el fermento de la conversión evangélica según la tradición monástica y el carisma benedictino. La Regla, que ya preveía las adaptaciones a temperamentos y situaciones diversas de las originales para las que fue escrita, debe ser, para ello, leída hoy, leída nuevamente, releída. Por eso, insistimos en que se mantuviera una referencia constante a la Regla y a su sentido. De lo contrario, se caería en una elencación de experiencias, interesantes, tal vez, pero cuyo nexo con la fuente que les dio origen apenas se vería. Es ese nexo el canon de la legitimidad de aquellas, y la fuente, el origen y la causa de su fecundidad en la Iglesia.

No se olvidan los aspectos concretos, que hemos llamado “experiencias”. Ellas serán la demostración de la vitalidad de la Regla, de su adaptación presente y de su adaptabilidad futura.

Son éstas las grandes líneas que orientaron los pasos siguientes. A partir de la mencionada reunión de noviembre de 1976 teníamos ya las bases para seguir trabajando.

La organización del TEMPLA

El Abad Plácido, trabajador incansable, tiene el carisma de la organización. En México y el Caribe, y por la costa pacífica, desde el Norte hasta el Perú, ha promovido las relaciones entre los monasterios, los ha ayudado con publicaciones, cursos, encuentros, los ha vinculado entre sí y con las organizaciones monásticas del continente y fuera de él. Para nosotros ha sido un vigilante y asiduo colaborador, siempre atento e interesado en la marcha del Encuentro, y sus sugerencias, abonadas con su experiencia y su visión, han sido siempre de gran provecho. Pues bien, fue él, si no me equivoco,

quien comenzó a usar la abreviatura TEMLA, por el larguísimo título Tercer Encuentro Monástico Latinoamericano. Queda así para la historia consignada la interpretación del término y denunciado su probable autor.

En noviembre de 1976, en la reunión de Santa Escolástica, se constituyó la Comisión Central Organizadora, presidida por el P. Agustín Roberts, presidente de la Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur. Son sus miembros Sor M. Cándida Cymbalista, P. Martín de Elizalde (secretario) P. Plácido Reitmeier (México) y P. Leo Rothrauff (Brasil). Los tres primeros forman el Comité ejecutivo, ya que pueden reunirse con más facilidad y dedicarse a la organización en forma más directa. Los miembros por ABECA y CIMBRA tienen por función asegurar la colaboración de sus áreas, dar fluidez a las comunicaciones y llevar a ellas el interés por el TEMLA.

Como sede del Encuentro había sido elegida la Casa del Cenáculo, en Pilar (Buenos Aires), y se había fijado la fecha del mismo entre los días 18 y 25 de octubre de 1978. No vamos a entretener a los lectores contándoles aquí los proyectos que tenemos para hacer más grata la estadía de los que asistirán al TEMLA. Decimos solamente que esperamos recibirlos de acuerdo a la hospitalidad benedictina –que es justamente el tema que ha tocado a nuestra Conferencia del Cono Sur para desarrollar en el TEMLA–, para que puedan llevarse una imagen simpática y verdadera de nuestro país y de nuestras comunidades, y que, sobre todo, puedan aprovechar de su visita para convivir en un clima fraterno con los hermanos de todo el continente que asistirán al Encuentro.

Puedo, sí, anticipar que las hermanas de Santa Escolástica se harán cargo de la asistencia, como si fueran las dueñas de casa, mientras estemos en el Cenáculo, asegurando los múltiples servicios necesarios. También tomarán el trabajo de la Secretaría, que ya lo están asegurando. Además de la preparación inmediata y mediata, de la correspondencia, del ordenamiento del material, se han enviado cuatro circulares a las comunidades de Latinoamérica y a las personas y organismos invitados.

Estamos trabajando sobre la base que asistirán entre 100 y 120 personas. Pronto enviaremos las fichas de inscripción y veremos cuántos llegarán finalmente. Pero el número no está limitado: gracias a Dios tenemos la posibilidad de hospedar aun por encima de ese tope estimativo. Importará, en consecuencia, que apenas recibidas las fichas de inscripción se apresuren a responder los que deseen y puedan concurrir. Y si no las reciben, les rogamos que escriban a la Secretaría del TEMLA, en la Abadía de Santa Escolástica.

Los temas del Encuentro

Para los asistentes a un Encuentro el éxito o el fracaso del mismo es medido según las preferencias y expectativas. Estas pueden resumirse según dos opciones principales: la que considera que lo más importante es la convivencia y el intercambio espontáneo, con cierta independencia de lo que se trate en las conferencias y asambleas, y los que, en cambio, se inclinan por un clima de estudio y reflexión, con buenas conferencias y deliberaciones, con resultados concretos enunciados doctrinalmente. Sinceramente, esperamos no defraudar a ninguno de los dos sectores y ofrecer una reflexión seria, encauzada a través de las relaciones y completada con las discusiones en plenarios y en grupos menores, junto con una convivencia fraternal, auténticamente enriquecedora, y reveladora de la realidad monástica latinoamericana. Esto último no se puede programar, pero estamos haciendo lo posible para encontrar los medios adecuados para que así sea. Lo primero –los temas, el método de trabajo– es objeto de seria reflexión por parte nuestra, y se encuentra prácticamente a punto.

El Comité ejecutivo se reunió varias veces desde su formación, pero en los días 15 a 17 de noviembre de 1977 nos reunimos en Azul todos los miembros de la Comisión Central. Hay que valorar la presencia de los PP. Plácido y Leo, así como la de D. Lucas Costa, de Sao Paulo, que pudieron aportar, haciéndose presentes, la voz de las comunidades de sus áreas. En esa reunión se fijaron los temas y se elaboró el programa que en líneas generales, es definitivo.

Hay seis días, dedicados cada uno de ellos a un tema particular, que será expuesto por un relator. Tres de ellos fueron elegidos por la Comisión Central, y los tres restantes están confiados uno a cada área (Cono Sur, CIMBRA, ABECA), que debe elegir el tema y el relator. Los días fijados para cada tema son:

Jueves 19: El libre, seguimiento de Cristo, humilde y obediente.

Viernes 20: La formación humana y espiritual del monje. Papel de la amistad.

Sábado 21: reservado para CIMBRA, que ha elegido como tema: Los canales para la transmisión de valores.

Domingo 22; reservado para el Cono Sur, que ha elegido como tema: La hospitalidad.

Martes 24: reservado para ABECA que ha elegido como tema: Monje, Evangelio y Pueblo de Dios.

Miércoles 25: La estabilidad monástica en un contexto dinámico.

Cada jornada se abrirá con la relación sobre el tema indicado, desde el punto de vista de la Regla y de la doctrina monástica, con referencia a la realidad local y temporal, teniendo en cuenta las tradiciones diferentes y la evolución producida. Para completar cada relación, se han designado tres panelistas, uno por cada área, que tendrán a su cargo la presentación de experiencias e iniciativas sobre ese mismo tema, tal como se dan en los monasterios de sus respectivas áreas. Para ello será necesario que el relator principal y los panelistas estén en contacto cuando elaboren sus trabajos.

Después de la relación principal, que debe durar unos 30 minutos y cuyo texto debe ser enviado con antelación –no después del 1º de septiembre de 1978– para su reproducción y distribución durante el Encuentro, seguirá una reunión de los participantes distribuidos por áreas, donde el panelista expondrá resumidamente lo que ha preparado y lo completará con los aportes de los presentes y la reacción de éstos a la relación escuchada. Esta reunión durará una hora. Después, en el aula, hacen los panelistas sus exposiciones y seguirá un espacio para preguntas y comentarios. Al terminar la mañana, el moderador, el relator y los panelistas, preparan las preguntas que orientarán el debate en los pequeños grupos, por la tarde. Después del descanso de mediodía, se hará la reunión de grupos menores y la jornada concluirá, después de la merienda, con un plenario en el aula. En todo esto, el papel que desempeñará el moderador es importantísimo, ya que es a él a quien corresponde agilizar los debates, mantener las discusiones dentro del tema, animar las discusiones en los grupos y en el plenario, cuidar por la observancia de las reglas establecidas –por ejemplo, la duración de las intervenciones–, preparar, con el relator y los panelistas, las preguntas para las reuniones de grupos, y hacer, al fin del día, una evaluación de la jornada. Los moderadores –uno para cada día– forman una Comisión que funcionará durante el Encuentro, con competencia sobre la dinámica de trabajo, y su responsable es el P. Plácido Reitmeier.

Los temas elegidos expresan adecuadamente qué se entiende por “relectura”, y se busca con ellos ahondar en aquellos aspectos que no son los más frecuentemente tratados o que revisten mayor actualidad. Es verdad que se podían haber elegido otros, pero fuera de que algunos ya han sido objeto de interesantes disertaciones en encuentros anteriores –pobreza, liturgia–, parecía más oportuno insistir ahora en los aspectos más espirituales, con un acento especial en la formación del monje, que se debe encontrar en todas las relaciones.

Esta dinámica que, en una exposición escueta, puede parecer difícil y hasta confusa, contribuirá a alcanzar los fines propuestos. Para ello es indispensable contar con moderadores capacitados. Es de esperar que, de esta manera, todos los presentes participen activamente aportando y recibiendo, sin caer en una temible repetición de sentencias “ex cathedra”, donde pocos hablan y muchos escuchan, pero con poco provecho. Se ha designado una Comisión encargada de la evaluación y de elaborar una síntesis final.

Otros aspectos...

Puesto que la vida del monje está centrada en la oración, también en este Encuentro de monjes la oración tiene un lugar central. Se está preparando un libro para la celebración con salmos y lecturas apropiados para ser usado durante el TEMPLA. Una comisión especial está trabajando en ello, y se ha pedido a las comunidades del continente su aporte específico. Las características que se han propuesto para esta compilación son las de ofrecer un auténtico texto de oración, reuniendo los elementos más válidos en melodías y selección de pasajes bíblicos y de la tradición de la Iglesia, tal como se encuentran en uso en las diferentes comunidades. Pero de manera que no sea un muestrario de piezas ni se convierta en una especie de representación a cargo de un grupo determinado, sino que pueda ser la oración comunitaria de ese monasterio espiritual que formaremos los asistentes al TEMPLA. Para el lunes 23 de octubre está prevista la visita –con la celebración de la Misa– al Santuario de Nuestra Señora de Luján, el Santuario Nacional de los argentinos.

Han sido invitados el Cardenal Pironio, el Abad Primado de la Confederación Benedictina, D. Dammertz, y el Abad General de los trapenses, D. Southey. Esperamos que puedan estar presentes y speramos a representantes del Episcopado, argentino en particular, y también de Latinoamérica, y de los religiosos: CLAR, CAR, CONFER, y de la Ayuda Intermonasterial (AIM).

Para dar a conocer los diferentes aspectos del monacato latinoamericano se ha previsto la realización de una exposición de fotos, artesanías y publicaciones, que los monasterios quieran enviarnos. Y no falta tampoco una Comisión –aunque eso suene demasiado solemne– de animación...

Para los que, viniendo del extranjero, quieran antes o después del Encuentro visitar otros monasterios de la Argentina, les aconsejamos que nos comuniquen sus planes, para poder ayudarles a planear sus viajes. Además, necesitamos saber quiénes y por cuánto tiempo se quedarán en Buenos Aires, para poder disponer su alojamiento. La Casa del Cenáculo queda a 50 kms. de la ciudad de Buenos Aires, por lo que la organización de los traslados, a medida que vayan llegando, requiere alguna preparación. Hay que notar también que en la reunión de Azul se decidió prolongar un día más el encuentro, que finalizará el 26 y no el 25, como se anunciara e un principio.

Al terminar esta rápida reseña no podemos dejar de recordar las memorables jornadas de Río de Janeiro y Bogotá, donde un grupo de hermanos recibió a los hermanos de todo el continente. En Río, recordamos especialmente a los Abades Basilio Penido e Inácio Accioly, en Bogotá a los PP. Lorenzo Ferrer y Lorenzo Wagner. Ojalá nuestro Encuentro de Buenos Aires sea una digna continuación de aquellos.

San Benito de Luján